

La respuesta desde la división del trabajo intelectual ante los desafíos de la diversificación productiva y la desigualdad

Recibido: 05/09/2013
Aprobado: 28/11/2013

Luis Pacheco Romero
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Ciencias Sociales
<lpacheco20066@gmail.com>

RESUMEN

En la discusión académica sobre el camino que puede seguir la sociedad peruana hacia su desarrollo integral se toma distintas áreas problemáticas como eje central de análisis y propuestas: los equilibrios macroeconómicos, la diversificación productiva (incluyendo la industrialización), el desarrollo social (la educación, principalmente), y la conservación ambiental. Estos distintos caminos traslucen una especialización del conocimiento, la misma que sin embargo puede ser vista como una perspectiva que no trasciende de la unidisciplinariedad. Como ya muchos han sostenido, la realidad social es multidimensional; pero los estudios no cumplen a cabalidad con tomar debidamente en consideración esa condición para plantearse el análisis. Este artículo busca establecer interrogantes y algunos avances en la reflexión para abordar con una mejor división del trabajo intelectual los más acuciantes problemas del subdesarrollo en nuestra sociedad.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo, división del trabajo intelectual, unidisciplinariedad, multidisciplinariedad, diversificación productiva, desigualdad.

The response from the division of intellectual labor to the challenges of diversification and inequality

ABSTRACT

In academic discussion on the road Peruvian society should follow to integral development various problem areas are addressed for analysis and proposals: macroeconomic equilibria, productive diversification (including industrialization), social development (including education, mainly), and environmental conservation. These different paths reveal a specialization of knowledge, which can nevertheless be seen as a perspective not transcending the uni-discipline approach. As many have already remarked, social reality is multi-dimensional; but research endeavours do not always appropriately satisfy that condition when a problem is raised. This paper aims at setting up questions and at going forward in giving proper consideration from a better intellectual division of labour to the main problems of underdevelopment in our society.

KEYWORDS: Development, intellectual division of labour, uni-disciplinary approach, multi-disciplinary approach, productive diversification, inequality.

Los especialistas en problemas del desarrollo ensayan diversas propuestas para superar los problemas del subdesarrollo en nuestro país. Diferentes propuestas se han venido proveyendo, las discusiones se dan en los foros públicos, en los círculos académicos, en las aulas. Pero el tiempo transcurre y si bien hay avances que no pueden ser desconocidos, tales como el progreso en la reducción de la pobreza, en la reducción de la mortalidad infantil y la mortalidad materna, en la obtención de un menor nivel de desnutrición, entre otros, los aspectos negativos en el desenvolvimiento social y económico persisten en manifestarse. Aparecen, entonces, cuestiones como la poca capacidad del Estado de proponer un camino para abordar los problemas debidamente, la débil institucionalidad, la creciente corrupción, la inseguridad ciudadana, los bajos logros en materia de aprendizaje de los niños, una gestión pública con una efectividad que podría mejorar mucho, el bajo desempeño del Congreso y muchos otros.

Es poco dable pensar que todas las propuestas que se ofrecen en el intento de reducir los déficits respecto a cada una de esas cuestiones sean débiles en su argumentación y sean carentes de ideas. En verdad, todas tienen algún grado de validez, pero la percepción que queda es que no son suficientes para revertir las tendencias negativas del subdesarrollo.

Este artículo analiza las propuestas y busca avanzar en la comprensión de por qué estas no alcanzan a tener el éxito que —más de unas que de otras— se podría esperar.

Comencemos con la propuesta que ha sido recurrente durante más de dos siglos, y que, pese a todas las críticas que ha recibido en las últimas cinco décadas, se sigue postulando de manera continuada. Es la idea proclamada por políticos y un sector académico en Europa Occidental, Norteamérica, Latinoamérica y Perú, en el sentido de que el crecimiento económico es **el factor** que genera el desarrollo. La idea central es que si una economía crece, solo se deberá esperar que esa expansión económica sea sostenida para que los frutos de dicho proceso se conviertan en beneficios sociales. Es cuestión de paciencia, señalan. Los ejemplos, para ese punto de vista, están revestidos de toda claridad con el largo camino recorrido por las naciones de Europa Occidental y Estados Unidos. Estas comenzaron de un punto de origen, siendo sociedades rurales y fueron gradualmente adquiriendo los rasgos de una sociedad industrial, urbana, hasta llegar a ser lo que son hoy, cuando reciben el

nombre de «sociedades desarrolladas» o «países desarrollados». Los países altamente industrializados que conforman el Grupo de los Siete (G-7) —que se constituyó entre 1973 (en que se formó el G-5: EE.UU., Japón, Alemania, Gran Bretaña y Francia) y 1977 (en que se añadieron Italia y Canadá)— ya desde los años 80 se convirtieron en actor protagónico del tablero político y económico mundial. Según el enfoque de crecimiento que se comenta, esos países pueden mirar a su pasado histórico y afirmar que hubo, en efecto, un despliegue sostenido de sus economías, que terminó generando un alto nivel de vida. Desde América Latina, un analista indica que esos países pasaron por una etapa desarrollista mercantil, posteriormente por una etapa liberal, para luego llegar al desarrollismo que consistió en el auge de los «30 Años Dorados» (Bresser-Pereira, 2013). Una variante evolucionista del planteamiento del crecimiento sostenido es la de Walt W. Rostow, británico, quien nos presenta una tipología de cinco etapas, desde la sociedad pre-industrial hasta la «sociedad de consumo masivo» (Rostow, 1963).

Esta visión, que supone la industrialización como proceso de largo plazo, es un enfoque centrado en la dimensión económica, más propiamente en el ángulo *productivo*. El sector manufacturero tiene efectos en otros sectores, pero en buena cuenta todos estos despliegues son de índole productiva, con lo cual no salimos de la mirada unidimensional.

Pasemos al caso de otros analistas, quienes prefieren destacar la importancia de cuestiones de índole macroeconómica. Esta perspectiva que a primera vista parecería estar sobredimensionando un aspecto, tiene un sentido, responde a un período determinado, vivido en el mundo desarrollado y en América Latina. Cuando el auge de tres décadas que vivieron países de Europa Occidental y Estados Unidos (1945-1975) se terminó, por efecto de la denominada primera crisis del petróleo (1973-1974) y de la segunda (1979-1980), el velo se corrió y aparecieron con claridad desequilibrios en el ámbito macroeconómico. Los gobiernos de Europa Occidental tuvieron que aplicar programas de estabilización y ajuste (desde el inicio de los 80). Quedándonos en ese mismo tiempo pero pasando a nuestra región, recordemos que las naciones latinoamericanas contrajeron deuda pública y privada desde inicios de los 70 cuando al darse una fuerte expansión de la masa monetaria en dólares (los petrodólares) en Europa y Estados Unidos se produjo una marcada reducción de las tasas de interés internacionales, y por otro lado,

los bancos comerciales extendieron líneas de crédito a los gobiernos latinoamericanos o a corporaciones privadas. En Brasil, Argentina, la deuda fue primordialmente privada; en Perú fue más bien pública. En todo caso, Perú, de una deuda externa de US\$ 1,800 millones en 1968 pasó a tener una de US\$ 9,361 en 1980 (Parodi, 2000: 155). Pero justamente a inicios de los 80, como se recuerda, los países desarrollados pusieron en marcha sus programas de ajuste y, entre muchos otros efectos, las tasas de interés internacionales se multiplicaron. En estas nuevas circunstancias los países de nuestra región se vieron en la imprevista necesidad de afrontar sus obligaciones crediticias en un nuevo, más difícil, escenario de contracción económica en los países desarrollados. Con tasas de interés muy por encima en comparación con las que estuvieron vigentes a mediados de los 70 fue inevitable que se originara la denominada «crisis de la deuda». Como consecuencia, la deuda de América Latina se cuadruplicó, ascendiendo de US\$ 75 mil millones en 1975 a más de US\$ 315 mil millones en 1983. Esta deuda representó un 50% del PBI de toda la región (Víctor Menaldo, basado en Institute of Latin American Studies).

Pero —siempre en el campo de los asuntos de índole macroeconómica— no solo se trató de desajustes en el campo financiero. Hubo igualmente otros desequilibrios. En el ámbito fiscal hubo un fuerte deterioro en las cuentas fiscales en la mayoría de países de América Latina; Perú tuvo en 1981 un déficit fiscal de -6.6% del PBI y pasó en 1983 a tener uno de -10.4% del PBI.

Por el lado de los precios, lo que emergió fue una inflación muy severa, que tuvo su más alta expresión en Bolivia en la primera mitad de los años 80.

CUADRO 1
LA HIPERINFLACIÓN EN BOLIVIA, 1982-1985

Año	Tasa de inflación acumulada
1982	296.5
1983	328.5
1984	2,177.2
1985	8,170.5

Fuente: Cariaga, Juan (1996). *Estabilización y desarrollo. Importantes lecciones del Programa Económico de Bolivia*. La Paz: Fondo de Cultura Económica/ Los amigos del libro.

En el Perú, en 1988, la tasa de inflación fue 1,722.3%, en 1989, de 2,775.3% y en 1990, de 7,649.6%. Simultáneamente, en Latinoamérica en el

sector «real» se presentaron cuadros de recesión y estancamiento, como en el Perú que presentó una contracción del PBI de -8.8% en 1988 y de -11.7% en 1989.

En el campo de las reservas internacionales lo que se observó en la región fue una fuerte declinación en su nivel. Por ejemplo, en el caso de Perú, en diciembre de 1985 las Reservas Internacionales Netas ascendieron a US\$ 1,383 millones, en diciembre de 1986 fueron US\$ 866 y en diciembre de 1987 las RIN alcanzaron un nivel de solo US\$ 60 millones (Parodi, 2000: 215). Estos fenómenos revelaron que habían actuado factores desencadenantes que se habían ido acumulando a lo largo de los años 60 y 70, y en los propios 80. Estos desequilibrios macroeconómicos se manifestaron con mucha fuerza y generaron un impacto en el campo social, donde los indicadores sociales mostraron a todos que se estaba precipitando un agudo deterioro. Así, como una expresión de ello, la pobreza adquirió niveles muy altos; en el Perú, la ENNIV de 1991 nos dio a conocer que la pobreza en Lima, Costa urbana, Sierra urbana y Sierra rural fue de 53.6% (Parodi, 2000: 231-232) y la desigualdad de ingresos aumentó considerablemente.

De lo anterior, de todos esos desajustes, quedó en la mente de los tomadores de decisión, en la de grupos políticos y en la de amplios sectores de la población que las autoridades responsables debían de poner mucho cuidado en el seguimiento de la situación y en el estudio de la evolución de las variables macroeconómicas. Como se sabe muy bien, luego de intervenciones conocidas como políticas de estabilización y ajuste y de las denominadas reformas estructurales, los equilibrios macroeconómicos se recuperaron a lo largo de la primera mitad de los 90 y estos se han mantenido así en cierta magnitud hasta el día de hoy. Pero el hecho de que quedara constatada la relevancia de los equilibrios macroeconómicos, ese reconocimiento condujo a una deformación. Esta se manifiesta en la percepción de algunos analistas que consiste en creer que basta con saber mantener los equilibrios macroeconómicos, y con procurar el crecimiento económico apoyado en la estabilidad de estos indicadores macroeconómicos, para tener la base de la cual surgirá el bienestar social de la población.

Esta idea, que parece ser muy simple, es sin embargo lo que sostienen políticos en países desarrollados aun hoy en día. Vemos esto de manera notoria en nuestros tiempos en la Zona Euro. En efecto, en

las elecciones en Alemania en setiembre de 2013, la candidata de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), que agrupa a las fuerzas conservadoras, Ángela Merkel, centró su campaña en «persuadir a los votantes de que ella representa un par de manos seguras en materia de política económica», un símil a lo que Adenauer en 1957 usó ganando las elecciones con el lema «No hay experimentos». (Wolfgang Münchau, 2013).

No hay experimentos más allá de guardar los equilibrios macroeconómicos y hacer lo posible por obtener crecimiento económico. La Zona Euro ha vivido este clima, este conjunto de ideas a lo largo de los últimos cuatro años, cuando la crisis de Estados Unidos cruzó el Atlántico y llegó a territorio europeo. Lo que no se previó es que la crisis contagiada desde Norteamérica se iba a desplazar hacia la región meridional del Viejo Continente y allí se iba a enraizar en las economías de Portugal, España, Italia y el país helénico.

El caso de Grecia es muy claro: en la política económica y social que se aplica allí desde hace tres años, bajo la conducción del Banco Central Europeo, la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional (la «tríada»), los objetivos no están centrados en buscar forjar el crecimiento e ingresar a una fase de recuperación, sino, en vez, se focalizan en recuperar los niveles de equilibrio macroeconómicos. Esto a los latinoamericanos les hace recordar una experiencia ya vivida, les hace ir de vuelta a sus memorias sobre lo que se vivió en nuestras tierras en la denominada «década perdida» en los 80.

Veamos el caso griego. El Estado griego sí está logrando mejorar sus cuentas fiscales y del sector externo (balanza comercial) pero lo que es más importante (sin desdeñar lo anterior), sus tasas de crecimiento productivo, su nivel de PBI per cápita y otros indicadores sociales empeoran sensiblemente, como se puede apreciar en el Cuadro 2.

CUADRO 2
GRECIA: PBI Y SITUACIÓN FISCAL

	2008	2009	2010	2011
PBI (tasas de crecimiento anual)	- 0.2	-3.2	-3.5	-6.9
PBI per capita (US\$ corr. ppp)	29 569	29 384	28 444	26 934
Déficit fiscal (% del PBI)	- 9.9	- 15.6	- 10.5	- 9.2
Balanza comercial (miles mill \$)	- 63.8	- 47.1	- 41.8	- 29.1
Tasa de desempleo	7.7	9.5	12.6	17.7
Mortalidad infantil (por '000)	2.7	3.1	3.8	n.d.

Fuente: Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). (2013). Country statistical profile: Greece 2013. Fecha de publicación: 28 de febrero de 2013.

Lo que vemos en esta situación en Grecia es la aplicación de una visión, nuevamente caracterizada por ser de índole unidimensional, en donde la esfera macroeconómica pasa a prevalecer por encima de lo económico, dejando de lado el aspecto crucial que es lo productivo. Y, peor aún que la consideración dada a la dimensión económica es el nivel de menor importancia que se asigna a lo social.

Al mismo tiempo es necesario advertir que la atención que (con razón) se debiera prestar a los aspectos sociales tiene también un riesgo, que es el de caer en el sesgo de considerar los aspectos sociales como si ellos estuvieran aislados de las otras esferas de la dinámica de la realidad económico-social. Hacer esa segmentación no es compatible con la naturaleza sistémica de la realidad social en la que se quiere intervenir con las políticas públicas. En efecto, si se sobredimensiona o se aísla el campo de los procesos sociales, se olvida que el campo social está ligado de manera inevitable con el campo económico y el político. Si, por ejemplo, una sociedad se propone mejorar sustantivamente el nivel educativo, ello necesitará que se asigne al sector educativo los recursos presupuestales suficientes para poder incrementar el gasto en la organización de la prestación de servicios educativos, en la capacitación masiva de los profesores, en la infraestructura de los planteles educativos a lo largo y ancho del territorio, en llevar educación a las zonas donde hay una fuerte dispersión poblacional, mejorando simultáneamente los caminos y la logística para que se brinde los contenidos que puedan, en efecto, aumentar los niveles de aprendizaje de los niños de las áreas rurales, tanto como respecto a esa misma meta se pudiera alcanzar en las zonas urbanas de la costa del país.

Si nos percatamos que simultáneamente con los esfuerzos que se acaba de describir en los párrafos anteriores se debe seguir en la lucha contra la pobreza extrema (Objetivo de Desarrollo del Milenio número 1), mayor claridad habrá en advertir en la necesidad de disponer de un nivel adecuado de recursos financieros. Están presentes además otras necesidades, tales como la lucha contra la desnutrición crónica, el combate a las enfermedades, que son las de índole crónica y las que han reaparecido en los últimos 15 años, luego de tantos años de austeridad fiscal aplicada en el gasto público en los 80 (en el contexto de programas de estabilización) y luego en los 90 (por deliberadas políticas de ajuste estructural).



Una forma obvia de contar con mayores recursos presupuestarios es la de la recolección de ingresos tributarios, pero una mejora en este rubro demanda inevitablemente que haya mayor dinamismo económico, ya sea en el ámbito productivo (generando bienes y servicios) o en el comercial (en todo el territorio nacional, o hacia fuera del país con las exportaciones). Lo uno y lo otro no puede dejarse a la espontaneidad de los hechos económicos; queda claro que hay que impulsar las actividades económicas, lo que lleva a la explicitación de políticas públicas en el campo económico. Nuevamente se trata de tener claridad sobre la necesidad de contar con una visión multidimensional, y de mejorar la calidad de intervención de los equipos multidisciplinarios para el diagnóstico y el diseño de las políticas públicas.

Los problemas ambientales es otro tema de la agenda que no debemos postergar. Los peruanos no debemos pensar solo en encarar las cuestiones que nos aquejan en el presente. Debemos prever que las generaciones futuras tendrán que resolver, aparte de las cuestiones de su «tiempo presente», las problemáticas que se hubieren originado en nuestra manera de arreglar las situaciones que nos afectan hoy. Así, forma parte de cómo atendemos nuestras circunstancias actuales, la necesidad de proteger nuestro ambiente en el planeta.

Por añadidura, hay que tener en cuenta que no están resueltos aún en las distintas áreas del planeta los efectos negativos de la crisis económica internacional (a pesar de haber transcurrido ya un quinquenio). La región que está en más serias dificultades, como sabemos, es la Europa meridional, pero desde allí se transmiten las dificultades a toda la zona Euro.

Por su parte, Estados Unidos no logra avanzar a un claro ritmo de recuperación; sus indicadores de empleo y de consumo son volátiles y sin la fuerza suficiente. Los países emergentes de Asia y América Latina están siendo también afectados, exteriorizado ello en su desaceleración productiva y en el intercambio comercial (lo que se expresa, a su vez, en un menor nivel de los precios de las materias primas). Ante un escenario como el descrito, las regiones que incluyen los países más industrializados del mundo entran en procesos de meganegociaciones comerciales y reúnen fuerzas para enfrentar shocks externos, si es que surjeran. Si se analiza el conjunto de las meganegociaciones, se observa que América Latina está prácticamente no considerada en los vínculos que se generan

desde este año 2013 entre las regiones internacionales (CEPAL, 2013).

Los casos comentados en este artículo son una ilustración de que hay que superar el enfoque unidisciplinario que está preocupantemente predominando en las distintas ciencias sociales y que se expresa al momento de formularse las políticas públicas. Las ciencias sociales están construidas y están siendo aplicadas sobre bases epistemológicas y principios metodológicos que conducen y expresan una visión parcial, sesgada de la realidad. Lo que este artículo se propone puntualizar no es que se esté produciendo un sesgo en favor de atender una dimensión particular de la realidad y se deja de atender otra en la misma medida. Dicho de otra manera, no mejora las cosas el que una disciplina sea atendida igualmente que otra, como si hubiera un problema de equidad entre las ciencias sociales. El problema que subyace a las limitaciones de diagnóstico y propuesta es la unidisciplinariedad en el análisis.

Vayamos a temas neurálgicos de hoy en día en el Perú. En los círculos políticos e intelectuales se discute sobre la «maldición de los recursos naturales», y, más allá de la validez mayor o menor de esa hipótesis, surge entre los sectores más esclarecidos la propuesta de la *diversificación productiva*. Al mismo tiempo, teniendo como objetivo la integración social en nuestra sociedad se pone como centro de preocupación la reflexión sobre las estrategias más potentes para reducir la *desigualdad social*.

Lo que hay que visualizar con toda claridad es que tanto la diversificación productiva (un ámbito aparentemente solo económico) como la reducción de la desigualdad (un campo aparentemente solo social) requieren de un trabajo intelectual multidisciplinario, el cual debe ciertamente contar con el apoyo complementario de las especializaciones disciplinarias.

Si la academia en nuestro país está percatándose crecientemente de esta situación por cambiar, si toma conciencia de que hay debilidades de trabajo intelectual por corregir, es el momento de pasar a generar y fomentar *equipos* multidisciplinarios y adoptar *estrategias* de la misma índole para sobre esa base arribar a soluciones más exitosas de cara a los problemas sociales y económicos que se vuelven apremiantes en nuestro país (y América Latina). Estos retos nos lo impone la realidad no solo desde el interior de nuestra sociedad. Igualmente desde el contexto internacional de manera cada vez más patente.



Referencias bibliográficas

- BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (2013). *Developmental capitalism and the liberal alternative*. Ensayo presentado en la Conferencia Anual de la Society for the Advancement of Socioeconomics (SASE), Milán, junio. Versión del 17 de julio.
- CEPAL (2013). *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, setiembre, autor.
- CARIAGA, Juan (1996). *Estabilización y desarrollo. Importantes lecciones del Programa Económico de Bolivia*. La Paz: Fondo de Cultura Económica/ Los amigos del libro.
- MÜNCHAU, Wolfgang (2013). «Las consecuencias económicas de la victoria de Ángela Merkel». En: *El Comercio*, Sección B «Economía», 24 de setiembre pág. 16.
- ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT (OECD), (2013). *Statistical Country Profile: Greece*. Ginebra: 28 de febrero de 2013.
- PARODI TRECE, Carlos (2000). *Perú 1960-2000. Políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Lima: Universidad del Pacífico – Centro de Investigación (CIUP).
- ROSTOW, Walt Whitman (1963). *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- SCHULDT, Jürgen (2005). *¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.